



SOY MUY NORMAL

Indicaciones:

Sergio es músico y toca en una orquesta, y ya empieza a estar cansado de que todo el mundo le pregunte por qué eligió un instrumento tan raro como el oboe. En esta ocasión, ha optado por emplear la ironía. ¿Verdad que nadie pregunta a un chico por qué eligió el fútbol y no otro deporte? Pues, eso. Para Sergio, el oboe no tiene nada de raro (si el oboe fuera tan popular como el fútbol nadie le haría la pregunta), lo que pasa es que es infrecuente.

Sergio no pretende ser borde ni tajante. De hecho, trata de ser simpático, incluso pedagógico. De ahí que monólogo tenga un tono simpático, gracioso. No obstante, el actor puede optar, si lo desea, por utilizar este mismo texto con un enfoque más amargo. De hecho, puede ser un experimento interesante, si se les permiten, recitar el monólogo dos veces de las dos maneras.

Sergio: ¿Qué quieres que te diga, la verdad o lo que todo el mundo quiere oír? La verdad es que... Soy un tío muy normal, no me gusta destacar, aunque pueda parecer extraño. Ésa es la verdad. Ése es el motivo. Vengo de un planeta en el que dan conciertos de oboe por la tele. Los mejores, los dan en canales de pago. Y la gente va a los bares a verlos. Tendrías que ver cómo se ponen los bares en mi planeta cuando hay un concierto del circuito premium oboísta. Es una locura. Los días antes y los días después no se habla de otra cosa. Todo el mundo se atreve opinar, todo el mundo sabe de oboe. Y no parece que vaya a cambiar la tendencia. Qué va. Va a ir a más. Hay niños que parece que no tengan otra cosa en la cabeza: oboe, oboe, oboe. No es asignatura obligatoria en los colegios, pero da igual: vas al recreo y ves niños de aquí para allá con los oboe dale que te pego. Los padres, para castigar a sus hijos, les quitan el oboe. «Castigado sin oboe todo el fin de semana». Anda que no jode eso. Bien que ellos se aseguran tener sus conciertos, sus periódicos oboístas –eso que no se lo toquen–. Por no hablar de los trajes y vestidos. A veces parece que todo el mundo vaya vestido con los mismos colores, en mi planeta. Se ha puesto de moda comprar el uniforme de concierto que llevan los oboístas famosos. Y eso que cuestan un dineral. Y más ahora que las marcas se dedican a cambiarlos de año en año. En fin... Oboe, oboe, oboe. ¿Me preguntas por qué elegí el oboe? Porque no sabía lo que quería en la vida, la verdad. Porque no me gusta destacar. Si es que no tengo personalidad...